

La influencia de

Juan Ramón Jiménez

en la obra primera de Pedro Garfias

Ya Graciela Paláu de Nemes en la primera edición de su *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez* (1) había estudiado las influencias formales y temáticas de J. Ramón en los poetas "mayores" del 27: Lorca, Salinas, Guillén, Alberti..., circunscribiendo sus análisis a las colaboraciones de éstos en revistas creadas por aquél y a sus primeras obras. Sin embargo, hasta hoy, muy pocos han adentrado en los poemas juveniles, en la "pre-historia" de este grupo o generación de 1927, que supuso la vanguardia estética de aquellos años.

Muy a pesar de Siebenmann (2), creemos que la influencia de Jiménez está en la formación de estos poetas tanto como en sus obras más consagradas: así lo vamos a demostrar con uno, catalogado como "menor", injustamente olvidado: Pedro Garfias Zurita. Por "Obra primera" entendemos la producción poética del autor anterior a la guerra, en dos cortes sincrónicos: su etapa juvenil, casi adolescente, con publicaciones en periódicos independientes locales y su etapa de madurez, con su 'primera obra' publicada, *El ala del sur* (1926), punto de encrucijada entre el Ultraísmo y la nueva estética "pura" del 27.

La primera fase, cronológica y poética, ha sido ignorada sistemáticamente por todos sus críticos (3), a excepción de Luis Cabello en su faceta egabrense (4). Habría que enmarcarla dentro de un *modernismo general*, que iría desde un Valle Inclán (*Aromas de leyendas*) hasta unos hermanos Machado (*Soledades de Antonio, Alma, Caprichos de Manuel*) y muy especialmente el Juan Ramón de los "borradores silvestres", sin olvidar una larga serie de poetas locales como José de Velilla y Rodríguez o Felipe Cortines y Murube. Comprendería desde el año 1916 hasta la firma del manifiesto ultraísta en enero de 1919. En gran medida estos años coinciden con su estancia en Cabra, donde estudia, desde 1911, Bachillerato en el Instituto y Real Colegio. Allí conoce a Pedro Iglesias Caballero, Manuel Fernández Lasso de la Vega, Tomás Luque, Juan Soca... todos ellos

vinculados a la literatura. Pero sus relaciones no acaban en Cabra, Gafias desde 1903 había vivido en Osuna y ahí publica, en 1916, sus primeros poemas. En *La Semana*, periódico independiente de Osuna, hay registrados tres poemas: "Nostalgia" (n. 9, 28 mayo), "Al toque de oración" (n. 22, 27 de agosto) y "A Lulú" (n. 23, 3 de septiembre) que constituyen tres representaciones típicas: el jardín ("Nostalgia"), el toque de oración —ángelus— en la aldea ("Al toque de oración") y la mujer fatal, la "hetera" redimida ("A Lulú").

En Cabra, Juan Soca le abre las puertas de *La Opinión*. Este "semanario independiente, defensor de los intereses generales de Cabra y su distrito" junto con *El Popular* sirve de cauce, paralelamente, a las primeras manifestaciones creadoras del joven poeta. Los poemas de *La Opinión* forman un auténtico *diario amoroso*, desde la presentación del "trovador" ("Versos castellanos", n. 217, 21 de mayo 1916): "Soy de antaño; mis estrofas tienen hábitos guerreros/ y perfumes inquietantes de mujer" hasta la idealización de la amada por encima de todo el pesimismo reinante: "Pasaron los años" (n. 220, 11 junio 1916), "¿Lola?" (n. 255, 25 febrero 1917), "La Alegría de vivir" (n. 279, 12 agosto 1917) o "Soliloquios" (n. 334 y 335, 8 septiembre 1918). Esta etapa vendría a concluirse con la ida a Madrid en octubre de 1918, para estudiar Derecho por designio paterno, con las colaboraciones en la revista *Los Quijotes* ("Armonizaciones espirituales", n. 72, 25 febrero 1918 y "Soliloquios", n. 85 octubre 1918) y las primeras entregas en *Grecia* (Sevilla), impregnadas aún de "romanticismo lunar" ("Ha venido mi amada..." n. 4, 3 nov. 1918 o "Poema" n. 10, 1 marzo 1919).

De los poemas publicados en Osuna sobresale "Nostalgia", que resume perfectamente la asimilación de Juan Ramón en estos primeros momentos:

Jardín olvidado,
yerto, sin olores,
¡Qué triste has quedado
sin hojas ni flores!

Jardín solitario
Morada de huríes,
tu fuistes un día
sendero de amores
que yo recorría
¡Y hoy, triste deslíes
tu melancolía,
sin hojas ni flores...!

Tu fuente, riente,
turbando la calma,
mecía mi alma
con su melodía.
¡Y hoy, dulce, la fuente
llora lentamente
su monotonía!

Jardín olvidado,
yerto, sin olores,
¡Qué triste has quedado
sin hojas ni flores!

.....
.....

Junto a la fuente machadiana (sonora, riente, etc.) el símbolo del *jardín*, de amplio eco en todos los modernistas españoles. El símbolo de la interioridad, del espacio anímico, es, por excelencia, buen refugio para soñadores y, como el parque, su homónimo, es también ese paraíso perdido (5) que se intenta habitar. En este caso el jardín es negativo: olvidado, yerto, sin olores, sin hojas, etc, caracterizado por la tristeza de la melancolía. La temática estaba ya en el moguereno, en uno de sus primeros y más conocidos poemas, "Primavera y sentimiento", de la época de Bourdeos, e incluido en *Rimas* (1902):

Los pétalos *melancólicos*
de la rosa de mi alma,
tiemblan, y su dulce aroma
(recuerdos, amor, nostalgia)
se elevan al azul tranquilo,
a *desleirse* en su mágica
suavidad, cual se *deslie*
en un sonreír la lágrima

.....

Está desierto el jardín;
las avenidas se alargan
entre la incierta penumbra
de la arboleda lejana

.....

*¡Qué triste es tener sin flores
el santo jardín del alma,
soñar con almas floridas,
soñar con sonrisas plácidas.*

(J.R.J. *Primeros Libros de Poesía*. Recopilación y prólogo de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1959, págs. 89-90) (6)

El "jardín deshojado" continúa dentro del ambiente del Sanatorio del Rosario, junto a la mujer blanca, pura, sensitiva, novia o hermana. Así en la sección "Arias Otoñales" de *Arias tristes* (1904):

Mi corazón tiene sueño...
La sombra blanca pasó...
El jardín está sin flores...
¿Con quien sueñas, corazón?

(P.L.P., p. 23 5)

Un desarrollo más extenso se encuentra en los "Jardines dolientes", dedicados a Antonio Machado, dentro de *Jardines Lejanos* (1904). El prólogo es significativo:

"La tarde triste y malva tiene matices de corazón de mujer, y las hojas de los jardines enfermos caen en la tarde triste y malva silenciosamente, como una desesperación suave que sólo llora por dentro. Hay bellezas íntimas y tenues en estas tardes de triste esplendor; en el jardín sin esperanza de flores, las fuentes musgosas y umbrías; el recuerdo (...)"

(P.L.P., p. 469)

Este jardín despierta, como bien apunta Lily Litvak (7), la erótica nostalgia de un mundo en desintegración:

El jardín de mi adorada
está lleno de hojas secas;
los árboles no se mueven,
nadie pasa por las sendas.

(P.L.P., p. 471)

Al pasar por un jardín
una hoja seca ha caído
sobre mi frente... y la pobre
no sé qué cosas me ha dicho.

(P.L.P., p. 498)

Pero, esta tarde, no sé
que voz doliente y lejana
tiene el jardín deshojado...
y estoy solo con mi alma...

(P.L.P., p. 499)

En *Olvidanzas. Las hojas verdes* (1906) junto al jardín de mayo ("Otro jardín galante") reaparece el jardín de octubre:

Por el jardín anda el otoño. Hay
un crujir de hojas secas y de rasos;

.....
Hojas secas...Jugando con las hojas,
una triste mujer de gris y blanco,

(P.L.P., p. 710)

¿Dónde estará esa quimera
de un bello jardín sin flores,

(P.L.P., p. 725)

También en *Elejías* (1908):

Amigo, es mi jardín sin flores lo que lloro,
este invierno sin nada de la ilusión perdida...

(P.L.P., p. 859)

Por último en *Poemas mágicos y dolientes* (1909) y *Melancolía* (1910-1911), con las hojas del alma y los pájaros, el jardín está, como en Garfias, solitario y olvidado:

La Luna va amarilla y soñolienta,
envuelta en tules mágicos
sobre las blancas rosas
de mi *jardín antiguo y solitario*.

(P.L.P., p. 1075)

Y se caen las hojas del alma...Y pasa un bando
de pájaros que huyen hacia el sol de otros campos
y hay que cerrar las puertas... y es vehemente el ocaso...,
y el *jardín está seco, pequeño y olvidado*.

(P.L.P., p. 1384)

En el poema "pasaron los años...", de los publicados en Cabra, los puntos comunes pueden estar en la dualidad alma-cuerpo, dentro del "tempus fugit" que destruye la luz y la belleza:

Pasaron los años. Los años alegres
que niños, los seres, felices vivieron.
Pasaron dejando marchitas las almas
caducos los cuerpos...
Lleváronse amores,
afanes, ensueños,
ideales hermosos de luz, de belleza...

En *Rimas* (1902) encontramos:

Cuando el frío desciende a la tierra,
inundando las frentes de invierno,
se reflejan *las almas marchitas*
a través de los pálidos cuerpos.

(P.L.P., p. 87-88)

El misticismo de amor, con el tópico de la *novia triste y pálida*, así como la mujer vista como *madre y virgen* es otro motivo de influencias. Garfias en "Lola?" dice:

Yo tengo una novia triste...
Yo tengo una novia pálida...
Yo tengo una novia triste...
En la noche blanca, blanca,
a la ventana se asoma.
Y hay flores en la ventana.
Y no es la flor menos fresca
la blanca flor de su cara

.....

Ella llega hasta la reja.
Mi alma, piadosa, la dice:
—Tú eres para mí ¡oh mujer!
cómo madre o como Virgen.
Y ella sonrío, muy pálida...
Y ella sonrío muy triste...

Para Juan Ramón:

La quiero como una madre,
y ella es tan dulce y tan buena
que tristemente sonrío
cuando le cuento mis penas.

(*Rimas, P.L.P.*, p. 81)

Cómo vienes de tan lejos
en la noche solitaria?
—Porque la luna me ha dicho
dónde estaba tu ventana.

—Y por qué vienes tan triste?
y por qué vienes tan pálida?
¡Yo no sé... porque el cansancio
y la tristeza me matan.

(*Arias tristes, P.L.P.*, p. 288)

Dentro de esta etapa, un último tema común: la *carne fragante*, verdadero contrapunto al amor idealizado:

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría de vivir!
¡Oh las carnes fragantes como rosas de mayo!
¡Oh los campos floridos y verdes, todos sol
y aromas y colores... Y los cielos radiantes
sobre nuestras cabezas como una bendición!

(De "La Alegría de vivir")

La idea de Garfias ya estaba en *Jardines lejanos* (1904):

¿Qué querrán de mi alma esas flores
con su *carne fragante* y rosada?

(*P.L.P.*, p. 409)

o en *Elejías* (1908):

¡Oh, una *mujer fragante*, que sus palacios abra
para mí solamente, y que ría y que lllore.

(*P.L.P.*, p. 876)

En 1919 Pedro Garfias entra de lleno en el movimiento ultraísta presidido por Cansinos. Publica en la casi totalidad de revistas del *Ultra: Grecia, Cervantes, Ultra, Cosmópolis*, etc. Juan Ramón, aunque en principio expresa su adhesión y colaboración con el joven movimiento (*Reflector*, n. 1. nov. 1920), y es una de las pocas figuras que permanecen respe-

tadas por éste, con el tiempo, ya bastante distante de aquellos acontecimientos, lo enjuicia muy negativamente: "Lo primero que surge en España es un movimiento llamado creacionismo, que en España se llama más bien ultraísmo, que no significa nada, porque ultraísmo quiere decir ultra, más allá. Pues más allá es todo; más acá o más allá, eso no tiene ninguna..." (8). Garfias también se separa muy pronto del grupo, bien por ruptura personal con el viejo Maestro, según la tesis de A. Sánchez Pascual, o bien por cansancio literario, no extraño al paso de la primera juventud, en opinión de Leopoldo de Luis (9). En Madrid junto con Eugenio Montes y dos pintores polacos, Paskiewicz y Jhal, visita la casa de Juan Ramón. Un testimonio claro de esta relación es la carta que "El Andaluz Universal" dirige a Don Pedro Garfias con fecha 26 de diciembre de 1922, con una acertada crítica del 2.º número de la revista *Horizonte*, de la que éste último era director:

Querido amigo:

Gracias por el envío del segundamente renovado *Horizonte* y por su Carta. La revista, a mi juicio, si en algún detalle de visualidad y proporción ha perdido, quizás, algo, en su conjunto ha ganado mucho. Los dibujos de Ucelay son sutilísimos de realidad y espiritualidad, y en el texto hay esparcida mucha belleza.

Enhorabuena. Les deseo éxito, continuidad y noble unión.

J.R.J. (10)

De esta amistad surge la colaboración de J. Ramón en el tercer número de *Horizonte* (15 de diciembre 1922): "Poesía (La Flor más alta) 1. Aforística". En la rama del verde limón 3. Las palabras". (11)

En marzo de 1923 Garfias vuelve a Osuna. Allí seleccionará gran parte de su obra vanguardista y con nuevos poemas y prosas, dará cuerpo a *El ala del sur*, publicado en la primavera de 1926. En él, el análisis de las sensaciones es, a pesar de la fractura en algunos casos ultraísta, juanramoniano. En ese "afán de rara plasticidad", "esas sugerencias difíciles y vagas" de que nos habla Joaquín Romero Murube. La primera sección del libro, titulada asimismo "El ala del sur", en contra de lo que opino Margery Resnick (12) es toda una humanización de la naturaleza, plagada de sinestesias:

"Un álamo el sol y lo espolvoreaba en su nuca, suave y pálido como un aliento..." (De "Evocación") (p. 17) (13)

Proveniente de J. Ramón es la visión de la amada blanca (sinónimo de pureza), en el despertar amoroso del poeta, que se encuentra en otra de las sesiones del libro, concretamente "Acordes":

Era tan blanca que en la sombra ardía
como una antorcha Su pureza
Segaba las espigas de los ojos
y enmudecía las estrellas

(p. 31)

o símbolos muy claros como el *árbol marchito* o el *sol primaveral*:

Es viejo el árbol sobre el campo inmóvil
como una idea.

Es viejo el árbol. Sobre su frente
pasó su blanca mano la lluvia buena
y el buen sol; y sus párpados conocen
el beso de la duce brisa ligera.

(De "El árbol sonríe", sec. "Motivos del campo", p. 84)
e incluso el *mar*, como sensación de plenitud, como "abrevadero para vivir,
para eternizarse". (14) Naturaleza y espíritu unidos frente a la eternidad
a través de un símbolo característico del *Diario de un poeta recién casado*
(1916):

Dentro de mí siento un mar
hinchido de sangre y luz,
sonoro como un cantar.

(Sección "Motivos del mar", p. 65)
Abrevadero del mar
donde he bebido esta sed
esta sed de eternidad.

(*ibidem*, p. 68)

Pero quizá el símbolo más reiterativo y más claro de esta interrelación Garfias-J. Ramón el *el pájaro*, y no sólo en *El ala del sur* sino a través de todo el ultraísmo: así lo demuestran las primeras versiones de los poemas que tratan este tema en las distintas partes del libro, publicados con anterioridad en *Grecia* o *Ultra*. En "Acordes":

Ni una hoguera en la noche
para mis pobres sueños ateridos
Mi corazón iba de pecho en pecho
pájaro perdido

(p. 24) (15)

En "Ritmos cóncavos":

Sobre la rama
floreceda de pájaros
ha posado su vuelo tu palabra
última

("Adios", p. 36) (16)

Los trinos de los pájaros
serpentinan azules como arroyos
vuelan de árbol en árbol

("Exaltación", p. 46) (17)

En el silencio
cantan los pájaros huérfanos
y entre mis manos tiembla tu recuerdo

("Silencio", p. 50) (18)

El pájaro, de amplia significación en nuestra lírica popular, sobre todo en el Romancero, aparece asociado en ambos poetas al *corazón*, al sentimiento lírico y su entorno. Juan Ramón sabe identificarlo con los jardines, con lo que corazón y paisaje quedan definitivamente unidos el río la piedra o el pájaro que pasaron del paisaje a su alma se ofrecen ahora, transformados por él, en una *confidencia natural* (19). Tanto en *La soledad sonora* (1908) como en *Poemas mágicos y dolientes* (1909) y *Melancolía* (1910-1911), el pájaro es el corazón errante, triste y anunciador de la muerte, idéntico a aquel pájaro huérfano y perdido de *El ala del sur*:

*Pájaro errante y lírico, que en esta floreciente
soledad de domingo vagas por mis jardines.*

(*La soledad sonora, P.L.P., p. 909*)

*El hacha fría ha roto tu corazón abierto,
cuando el último pájaro cantaba entre tus hojas;*

(*L. s. s., P.L.P., p. 941*)

*Y el pobre corazón que fue pájaro y rosa
partido el cristal de su voz, y deshojado,
revolotea, mudo, como una mariposa,
de oro y de luto en un cementerio cerrado...*

(*Poemas mágicos y dolientes, P.L.P., p. 1094*)

*Mi vida es cual un roce de sedas que cantaran
como pájaros tristes de pálidos colores...*

(*Melancolía, P.L.P., p. 1380*)

*¡Ah los pétalos oro y rosa, que el sol mágico
por los tejados con verdín va desojando!
Los pájaros palpitan... Mi corazón, un pájaro
que presiente la muerte, los mira, triste...*

(*M., P.L.P. p. 1389*)

Todo lo expuesto viene a corroborar, pese a las afirmaciones del propio poeta, que se declaraba, ante todo, machadiano, que Juan Ramón estuvo presente en su formación literaria y en toda su "primera" madurez. Desde las páginas de *El Heraldo de Madrid*, donde curiosamente éste le había precedido con la sección "Poesía escrita", Garfias reconocerá la deuda contraída:

"Ciertamente que fue este gran Antonio el poeta de nuestra juventud. Juan Ramón nos enseñó otras cosas: la pureza de su vida, la tenacidad de su arte, la absoluta desnudez de su estilo" (20).

JOSE MARIA BARRERA LOPEZ

NOTAS

- (1) Madrid, Gredos, B.R.H., 1957, Págs. 234-250.
- (2) En **Los estilos poéticos en España desde 1900**, Madrid, Gredos, B.R.H., 1973, p. 282. Este autor confunde Pedro Garfias con Francisco Garfias, concretamente en p. 200 al hablar del homenaje a Góngora por parte del 27 y en la 250, en el ensayo de A. Machado «¿Cómo veo la nueva juventud española?».
- (3) Santiago Roel, María Luisa Romero y Margery Resnick sobre todo.
- (4) Luis Cabello Vannereau «La personalidad poética de P. Garfias se forjó en nuestra tierra. Algunos detalles de su etapa egabrense» en **El Egabrense**, n. 228-229, Cabra, 5 abril, 1980.
- (5) Ricardo Gullón «Simbolismo y Modernismo» en Olivio Jiménez (ed.), **El Simbolismo** (Madrid, Taurus, C. Persiles, El escritor y la crítica, 1979) p. 42.
- (6) En esta comunicación, las referencias al libro **Primeros Libros de Poesía** de Juan Ramón Jiménez, se darán en el texto con las iniciales P.L.P. seguidas del número de página correspondiente. Los subrayados son nuestros.
- (7) Litvak, **Erotismo fin de siglo**, Antoni Bosch, ed., Barcelona, 1979, p. 69.
- (8) J. R. Jiménez, **El Modernismo. Notas de un curso (1953)**, ed., pról. y notas de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez, México, Aguilar, 1962, p. 155.
- (9) En el estudio **Pedro Garfias, vida y obra**, Barcelona, Ambito literario, 1980, p. 28 y en el artículo «Garfias y Sánchez Pascual» (reseña de la obra anterior) en «Ya», Madrid, 26 diciembre 1980, respectivamente.
- (10) J. R. Jiménez, **Selección de Cartas (1899-1958)**, Barcelona, ed. Picazo, col. **La Esquina**, 1973, p. 74.
- (11) Reproducidas, la primera en **España**, Madrid, 9 oct. 1920, y la segunda en el Cuaderno 3.º de **Unidad** (Madrid, León S. Cuesta, librero, 1925).
- (1) En el «Prólogo» a **De Soledad y otros pesares**, de Pedro Garfias (Madrid, Helios, col. Saco Roto, 5, 1971) p. 15.
- (1) La primera edición de **El ala del sur**, de 1926 ESTA SIN NUMERAR. Facilitamos la paginación.
- (14) María Luisa Romero Marqués, **Pedro Garfias. Vida y naturaleza en su poesía**, México, U.N.A.M., 1969, p. 43.
- (15) Una primera versión es «Invierno», en **Grecia**, Sevilla, n. 39, 31 enero 1920, p. 9.
- (16) «Pueblo», **Grecia**, Sevilla, n. 39, 31 enero 1920, p. 9.
- (17) «Aún», en **Ultra**, n. 1, 27 enero 1921.
- (18) «Silencio», en **Ultra**, n. 17, 30 oct. 1921.
- (19) Francisco Garfias, **Juan Ramón Jiménez**, Madrid, Taurus, col. Persiles, 1958, p. 133.
- (20) Pedro Garfias «La voz de otros días. Antonio Machado» en **El Heraldo de Madrid**, 29 agosto 1933, p. 8.